vinetur

Enoturismo resiliente y socialmente responsable

Una visión apolítica y colaborativa para fortalecer las comunidades, preservar el patrimonio vitivinícola y construir destinos capaces de adaptarse a los desafíos del futuro.

lunes 10 de agosto de 2026

ESCRITO POR DANIELASQUEZ


ARGENTINA
RUTA
7
ARGENTINA
MENDOZA
RUTA
40
MEND

El enoturismo, una práctica que combina la cultura del vino con el turismo, enfrenta desafíos significativos en el contexto actual. La caída del consumo tradicional de vino, las crisis climáticas, los cambios en los hábitos de viaje y la presión sobre los recursos naturales han llevado a bodegas y destinos vitivinícolas a replantear sus modelos de desarrollo. En este escenario, el enoturismo socialmente resiliente surge como una estrategia clave para generar ingresos, preservar la identidad local y fortalecer la capacidad de adaptación de las comunidades.

El enoturismo socialmente resiliente no se limita a aumentar el número de visitantes en una bodega. Se trata de construir un modelo turístico que interconecte la producción vitivinícola, la cultura, el paisaje, el empleo, la innovación y el bienestar comunitario. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), la resiliencia de las comunidades y destinos es fundamental para el turismo sostenible, destacando la importancia de las alianzas público-privadas y la coordinación entre actores.

Este modelo combina la actividad vitivinícola y turística con principios de resiliencia social, que incluyen:

- Generación de empleo y capacitación local.
- Integración de pequeños productores y emprendimientos.
- Fortalecimiento del arraigo y la identidad territorial.
- Protección del patrimonio cultural y paisajístico.
- Inclusión de distintos públicos y grupos sociales.
- Diversificación de ingresos para reducir la dependencia de la venta de vino.
- Capacidad de respuesta coordinada ante crisis.

La implementación de estos principios puede ayudar a las comunidades a adaptarse a las crisis económicas, climáticas y sociales, generando beneficios duraderos.

Para que el enoturismo socialmente resiliente sea sostenible, es crucial establecer una gobernanza local apolítica. Esto no implica excluir al Estado, sino crear un espacio de gestión no partidario, transparente e inclusivo. Este consejo debería incluir a:

- Bodegas de diferentes tamaños.
- Productores vitivinícolas y organizaciones rurales.

- Municipios y organismos provinciales.
- Cámaras empresarias y asociaciones profesionales.
- Universidades y centros de investigación.
- Trabajadores, emprendedores y prestadores turísticos.
- Representantes de las comunidades anfitrionas.

La función de este consejo no sería reemplazar a las instituciones públicas, sino coordinar esfuerzos y evaluar resultados, asegurando que el enoturismo se convierta en una política territorial a largo plazo.



Un modelo socialmente resiliente permite que la actividad turística distribuya valor más allá de la bodega. La contratación de personal local, la compra de alimentos y servicios en la zona, y la creación de experiencias culturales contribuyen a fortalecer la economía del destino. Además, este enfoque ayuda a conservar tradiciones, relatos y paisajes productivos, transformando la experiencia del visitante en una oportunidad para comprender el territorio y sus desafíos.

Desde la perspectiva empresarial, el modelo permite diversificar ingresos mediante visitas, gastronomía, eventos, alojamiento y actividades educativas. La red Great Wine Capitals identifica al enoturismo como un espacio de cooperación y fortalecimiento conjunto de las regiones vitivinícolas.

Mendoza es un caso emblemático, con una concentración significativa de bodegas y servicios turísticos. Según la red Great Wine Capitals, alrededor de 150 bodegas mendocinas ofrecen degustaciones, actividades culturales y alojamiento. Mendoza Turismo y organizaciones intermedias promueven propuestas de turismo sostenible que enfatizan la identidad y el desarrollo económico de las comunidades locales.

Adelaide y South Australia son puertas de entrada a numerosas regiones vitivinícolas. Wine Australia promueve buenas prácticas sociales, económicas y ambientales, fortaleciendo la competitividad del sector. La cooperación institucional en Adelaide, a través de alianzas entre el gobierno, la industria vitivinícola y la academia, ofrece un modelo de gobernanza participativa.

En Napa Valley, diversas bodegas han implementado iniciativas de agricultura sostenible y educación ambiental. Great Wine Capitals destaca experiencias que buscan extender prácticas sostenibles a toda la región, asegurando su continuidad para las futuras generaciones.

La región de Porto y el Douro representa otro ejemplo de articulación entre patrimonio, paisaje y turismo del vino. Sus iniciativas de turismo vitivinícola sostenible abordan desafíos climáticos y socioeconómicos, mostrando cómo el enoturismo puede ser una herramienta para la resiliencia.

El enoturismo socialmente resiliente no es una tendencia pasajera, sino un modelo de gestión que requiere planificación, inversión y cooperación. Cada destino vitivinícola debe definir una agenda común con objetivos claros, como aumentar la participación de proveedores locales, medir el impacto de las visitas y proteger el medio ambiente.

Este enfoque convierte a la bodega en un activo territorial, generando experiencias para los visitantes y oportunidades para las comunidades. Al adoptar un modelo socialmente resiliente, el enoturismo puede contribuir a la sostenibilidad y al bienestar de las comunidades, asegurando un futuro próspero para el sector vitivinícola.

El vino nos conecta con la tierra; el enoturismo socialmente resiliente nos compromete con quienes la habitan. El futuro del enoturismo se construye entre todos.

https://www.bywine.com.ar